BERNINI

Aprendió escultura en el taller de su padre. Fue también su padre quien lo puso en contacto con algunos de los mecenas más importantes de su tiempo

En sus obras más tempranas (Eneas, El rapto de Proserpina) resultan ya evidentes la ruptura con el manierismo tardío y una concepción radicalmente distinta de la escultura; el intenso dramatismo, la grandiosidad y la búsqueda de efectos escenográficos están ya presentes en estas primeras creaciones.

En 1629, Bernini fue nombrado arquitecto de la basílica de San Pedro por el Papa Urbano VIII.

Desde entonces hasta su muerte trabajó ininterrumpidamente para los sumos pontífices

De sus realizaciones para San Pedro destacan el gran Baldaquino sobre el altar mayor y el grupo escultórico de los Padres de la Iglesia.

Su mejor aportación a la basílica fue, sin embargo, la columnata que rodea la plaza, justo delante del templo. Esta columnata representó una gran novedad, no sólo por sus dimensiones, sino sobre todo por su disposición elíptica, dando efectos de movimiento. Las monumentales estatuas que la rematan en su parte superior dotan al conjunto de un aire todavía más majestuoso.

La Plaza de San Pedro (1656-1657)

ladesoci

COMO ESCULTOR

En menor medida, Bernini trabajó también para mecenas privados, y fruto de esa colaboración es la obra quizá más representativa de su estilo escultórico, el Éxtasis de Santa Teresa, de gran intensidad dramática y dinamismo.

Destaca la caracterización psicológica de los retratados, que Bernini esculpe repletos de fuerza interior, junto a la delicadeza de los acabados, dan un naturalismo extraordinario. El frío mármol parece cobrar vida en manos del artista.

Acercó la obra al espectador, haciéndolo partícipe de la acción, rompiendo las fronteras tradicionales del arte. Como buen barroco, gustó del movimiento. Sus ropajes, por ejemplo, ya no caen en grandes pliegues a la manera clásica, sino que los retuerce y deforma para incrementar el dinamismo y la agitación. También resultan sumamente novedosas las complejas relaciones entre la escultura y el espacio circundante. Bernini concibió muchas de ellas para ser observadas desde un punto determinado.